

# DE LOS DESASTRES NATURALES A LAS CATÁSTROFES SOCIALES: IMPACTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA MILITARIZACIÓN EN HAITÍ

Ana Katia Rodríguez Pérez\*

Geopolítica

## Resumen

A partir de los acontecimientos ocurridos en Haití con el terremoto de 2010 y el paso del huracán Matthew en 2016, la condición de dependencia y la intervención militar estadounidense se han recrudecido. De esta manera, el siguiente análisis pretende abordar la manera en que se han utilizado los desastres naturales para justificar la intervención en un país donde el uso imperial del desastre y las condiciones sociales existentes convierten un fenómeno natural en una catástrofe social.

*Palabras clave:* Haití, intervencionismo, desastres naturales.

## Introducción

El impacto que el cambio climático y el calentamiento global han tenido sobre los países periféricos y las poblaciones marginadas se ha debido principalmente al desarrollo del capitalismo. Al estar basada en la lógica del capitalismo, la economía capitalista no sólo distribuye de manera desigual la riqueza y el poder, sino también los efectos provocados por la crisis climática y ecológica (Cano, 2017). Es decir, los peores desastres ecológicos y humanos se producen en la periferia y en las colonias internas de los centros (O'Connor, 2011:228). Así, los desastres naturales han golpeado de

manera diferenciada a diversas partes del mundo, pues los países desarrollados no son tan vulnerables a las consecuencias generadas por el cambio climático, mientras que los países dependientes se han vuelto más susceptibles a recibir los efectos destructivos de la crisis climática.

En el caso de los países caribeños, la gravedad de las afectaciones de los fenómenos climáticos que han provocado mayores afectaciones se ha debido no sólo a que estos países se encuentran en una zona geográfica propensa a huracanes, ciclones y olas de calor, sino también a que la región se caracteriza por condiciones de desigualdad, explotación, dependencia y subdesarrollo, así como por constantes intervenciones militares y económicas (Cano, 2017:8). De esta manera, los desastres naturales que han golpeado a la región han tenido resultados devastadores que están relacionados principalmente con las condiciones históricas que la han determinado. Por tanto, el presente trabajo tiene por objetivo analizar cómo en el caso de Haití se ha utilizado un desastre natural como justificación para intervenir en un país, donde el uso imperial del desastre y las condiciones sociales existentes convierten un fenómeno natural en una catástrofe social.

De acuerdo con Levi Gahman y Gabrielle Thongs, “el riesgo de desastre es una función tanto de la exposición al peligro físico de un lugar —es decir, de qué tan directamente está amenazado por el desastre— como de su vulnerabilidad social, específicamente de su capacidad de recuperación” (2017). En la mayoría de las islas del Caribe, la exposición al peligro es casi la misma, pero se ha demostrado que la

\* Estudiante de la licenciatura en Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Colabora como becaria en el proyecto PAPIIT IG300318 “Economía y guerra en el siglo XXI” del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Líneas de investigación: militarización en América Latina y el Caribe; impactos del cambio climático en la región latinoamericana y caribeña; desarrollo tecnológico militar de Estados Unidos, China y Rusia.



pobreza y la desigualdad social, al igual que la falta de autonomía y soberanía, aumentan la gravedad de los desastres. Los autores señalan que Haití se encuentra entre los países más pobres del hemisferio occidental en gran medida debido al imperialismo, en donde ocho de cada diez personas viven con menos de 4 dólares al día (Gahman y Thongs, 2017).

Después de que los haitianos consiguieran su independencia en 1804, las potencias globales sofocaron económicamente la isla. De 1915 a 1934, Estados Unidos ocupó militarmente Haití y luego siguieron una política de intervención que continúa teniendo efectos hasta la actualidad. Paralelamente, la interferencia internacional y la fragilidad institucional impidieron los esfuerzos de desarrollo y la reducción de la pobreza, dando lugar a múltiples golpes de Estado entre 1991 y 2004 apoyados por Estados Unidos. En tal contexto, los desastres han logrado agravar las numerosas vulnerabilidades sociales, especialmente a través de la imposición de diferentes mecanismos de dominio colonial e imperialista, los cuales no permiten una reconstrucción adecuada ante el impacto de desastres naturales y sólo fomentan una dependencia del exterior (Cano, 2017:9).

En este sentido, a partir del terremoto de 2010, fuerzas militares estadounidenses aprovecharon el desastre natural para intervenir en el país y desviar la ayuda, privilegiando armas y soldados sobre doctores y alimentos. La intervención estadounidense en Haití no es ninguna novedad, ya que históricamente Estados Unidos ha tenido una presencia importante en la isla caribeña, tanto en términos económicos como políticos, de forma que los impactos del cambio climático en Haití han implicado el recrudecimiento del intervencionismo estadounidense.

A pesar de que un terremoto no es un fenómeno provocado por el cambio climático, los efectos de éste sobre un país como Haití tienen consecuencias catastróficas que en posteriores desastres naturales, como el huracán Matthew en 2016, aumentan su vulnerabilidad y desigualdad. Aunado a ello, como se mencionó anteriormente, esta posición de debilidad a los desastres y su incapacidad para hacerles frente se debe a que Haití es uno de los países más pobres del hemisferio occidental y ha sufrido décadas de inestabilidad política, corrupción, violencia e intervencionismo, dejando su infraestructura sumamente comprometida.

### El 12 de enero de 2010 Haití fue víctima de un terremoto de 7 grados de intensidad...

#### Terremoto de 2010: profundización de la militarización

El 12 de enero de 2010 Haití fue víctima de un terremoto de 7 grados de intensidad, el cual dio pie a que la intervención militar estadounidense en el país caribeño se recrudeciera. A pocas horas del terremoto, el Departamento de Defensa envió una orden de advertencia al Comando Sur de Estados Unidos (SOUTHCOM) y a organizaciones de auxilio para preparar fuerzas para las operaciones de asistencia humanitaria y alivio de desastres en Haití en apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), la cual se encontraba desde 2004 en el país (Cecchine *et al.*, 2013:32).

Lo anterior respondió a la supremacía militar estadounidense en la región, lo cual le permitió al Comando Conjunto de Estados Unidos lanzar una operación a través del Comando Sur, erigido unilateralmente como mando supremo controlando desplazamientos aéreos, marinos y terrestres. El 13 de enero de 2010, SOUTHCOM estableció la Fuerza de Tarea

Conjunta-Haití (JTF-H) para observar los esfuerzos de ayuda de los militares estadounidenses en Haití nombrando al Teniente General del Ejército de Estados Unidos Ken Keen como su comandante. Él fue el comandante suplente del Comando Sur con amplia experiencia en la región siendo un militar de la más alta categoría y experiencia en zonas de guerra y conflicto (Milanés, 2010:46).

La misión de la JTF-Haití era llevar a cabo operaciones de asistencia humanitaria en apoyo de la USAID para “salvar vidas, mitigar el sufrimiento humano a corto plazo y acelerar los esfuerzos de socorro para entregar el control a la USAID y a las Naciones Unidas” (Cecchine *et al.*, 2013:32). Esto está relacionado con que las posiciones ocupadas no sólo rodean el Caribe, sino que cortan el paso entre Cuba y Venezuela y, mediante triangulaciones con las bases militares de la zona, crean condiciones de aislamiento para cada una de las islas caribeñas (Milanés, 2010:47).

En realidad, el despliegue militar no vino acompañado de la entrega de ayuda humanitaria. Varias organizaciones como Médicos Sin Fronteras no pudieron ayudar en los lugares más afectados por el terremoto, ya que se negó la entrada a los equipos médicos. “Con el fin de acumular una cantidad suficientemente grande de soldados y equipo militar en tierra, la Fuerza Aérea de EE.UU. desvió un avión tras otro cargado de suministros de emergencia lejos de Puerto Príncipe” (Hallward, 2010). Hubo varias protestas debido a la lentitud de las operaciones de rescate y a la forma corrupta en la que se estaba administrando la ayuda humanitaria. Cientos de haitianos protestaron por el hecho de que algunos funcionarios les estaban cobrando a las víctimas \$50 gourdes por tener acceso al arroz donado por el Programa Mun-

dial de Alimentos de la ONU (Weeber, 2011: 196).

Sólo una semana después del terremoto, el suministro de alimentos comenzó a llegar a “catorce puntos de distribución segura” en la capital, los cuales fueron determinados por las fuerzas militares estadounidenses bajo una lógica de seguridad racista que buscó criminalizar a las víctimas y evitar que ciertos sectores de la población recibieran ayuda. Además, algunos miembros de la MINUSTHA hicieron todo lo posible para asegurarse de que las fuerzas de rescate trataran a la población haitiana como una fuente de peligro potencial en lugar de brindarles asistencia (Schwartz, 2010).

### **Hubo varias protestas debido a la lentitud de las operaciones de rescate y a la forma corrupta en la que se estaba administrando la ayuda humanitaria.**

El 19 de enero, la USAID anunció que los equipos internacionales de búsqueda y rescate habían logrado salvar a un total de setenta personas a lo largo de la primera semana. Sin embargo, en la mayoría de estos casos, los rescates fueron en lugares y circunstancias específicas. Centrándose en los edificios con trabajadores de ayuda internacional que sufrieron daños tras el terremoto (Booth, 2010). Tal fue el caso de la sede de la ONU y grandes hoteles con huéspedes mayoritariamente de origen extranjero,

de forma que dichas operaciones respondieron a una cuestión de clase.

Aunado a ello, después de que se produjo el terremoto, la Fuerza Aérea estadounidense, a través de un avión de carga equipado con transmisores de radio, reprodujo noticias y un mensaje grabado por Raymond Joseph, embajador de Haití en Washington en aquel momento, en el que se resaltaba la idea de que los haitianos en busca de refugio no serían bienvenidos en Estados Unidos: “Si crees que llegarás a Estados Unidos y todas las puertas estarán abiertas para ti, no es así en lo absoluto. Te interceptarán directamente en el agua y te

enviarán de regreso a casa de donde viniste” (McKinley, 2010). Así pues, en lugar de auxiliar a las personas con lesiones más graves, se les estaba negando el acceso para ser trasladados a Florida para cirugía y tratamiento, dejando a las y los haitianos a merced de la supuesta ayuda humanitaria traducida en armas y militares.

Dentro de las tareas de apoyo a la población afectada por el terremoto hubo otras instancias consideradas de carácter no militar que intervinieron como la USAID. En 1961, la USAID fue creada por John F. Kennedy para brindar asistencia económica y social a las naciones en desarrollo. Sin embargo, es una institución que pertenece al Departamento de Defensa, mantiene vínculos cercanos con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y cuenta con una larga historia vinculada a los golpes militares de los años sesenta y setenta (Milanés, 2010:41).

De los 450 millones de dólares destinados a Haití por la USAID en el periodo post-terremoto, el 70% se canalizó a empresas privadas cuyas sedes se encuentran en la región metropolitana de Washington D. C. (Seitenfus, 2016:328). Son empresas estadounidenses con fines de lucro financiadas por el gobierno de Estados Unidos a través de fondos públicos y de donaciones. En 2013, las áreas de gasto más importantes de la USAID fueron 25% en salud y 22% en asistencia humanitaria, ambas dominadas por organizaciones con sede en Estados Unidos, las cuales recibieron 98% y 82% de la financiación respectivamente. El sector de agricultura fue el tercero en mayor gasto con un 11% (Provost y Dzimwasha, 2014).

La principal beneficiada de las donaciones en Haití fue Chemonics International (Seitenfus, 2016:329), una empresa privada de desarrollo

internacional que trabaja para donantes y el sector privado para administrar proyectos en países en desarrollo, especialmente en sectores como la agricultura. Esta empresa recibió más de 58 millones de dólares de fondos de la USAID para agricultura, infraestructura y otros proyectos (Provost y Dzimwasha, 2014). De esta manera, la complicidad entre las organizaciones para el desarrollo y las instituciones financieras internacionales responsables de las medidas de ajuste estructural antes y después del terremoto, derivó en la privatización generalizada de empresas paraestatales y el libre comercio, destruyendo la economía y la agricultura locales y atentando contra la soberanía alimentaria, convirtiendo a Haití en un país dependiente de la ayuda humanitaria (Shamsie, 2012). Los programas promovidos por las agencias gubernamentales estadounidenses y las demás instancias de ayuda humanitaria obligaron al mercado haitiano a abrirse al consumo de productos estadounidenses, entre ellos el arroz.

**... en lugar de  
auxiliar a las  
personas con  
lesiones más  
graves, se les  
estaba negando el  
acceso para ser  
trasladados a  
Florida...**

De acuerdo con las instituciones financieras, la agricultura haitiana, al no poseer economía de escala y competitividad, debía de ser abandonada. De este modo, la estrategia de Estados Unidos, aplicada desde la década de los ochenta, hace de Haití el cuarto mayor cliente de sus exportaciones de arroz, siendo este grano la base de su dieta alimentaria. Todavía en la década de los setenta, el país era autosuficiente pero actualmente importa el 90% de su consumo y vive en permanente crisis de abastecimiento (Seitenfus, 2016:519-520).

Lo anterior hace referencia a que además de la respuesta militar estadounidense, se siguieron claramente patrones vinculados a lo que Naomi Klein escribió en *La doctrina del shock*. En este libro la autora plantea que políticas neoliberales han sido implantadas después de estados sociales de *shock* a partir de desastres o

contingencias. De esta manera, sugiere el concepto de capitalismo del desastre, el cual caracteriza la situación en la que se llevan a cabo “ataques organizados contra las instituciones y bienes públicos, siempre después de acontecimientos de carácter catastrófico, declarándolos al mismo tiempo como atractivas oportunidades de mercado” (Klein, 2016:5). La autora explica los procesos de reconstrucción, donde los capitalistas del desastre se limitan a profundizar el desastre original y a destruir las iniciativas públicas para reemplazarlas por políticas privadas. De este modo, la escasez de recursos y el cambio climático han dado como resultado desastres naturales que son vistos como oportunidades de negocio (Klein, 2016:17-18). Así, la reconstrucción no ha tenido los resultados deseados, porque en realidad ese no ha sido su objetivo principal. Klein establece que el propósito de la reconstrucción es transformarlo todo, es decir, estamos frente a una forma depredadora de capitalismo del desastre que utiliza la desesperación y el miedo creado por la catástrofe para reinventar radicalmente las instituciones sociales y económicas (Klein, 2005:2).

Algunos autores se refieren a la reconstrucción como una nueva forma de colonialismo. Shalmali Guttal, investigadora enfocada al estudio del Sur global, ha señalado que antes solía existir una especie de colonialismo vulgar, pero ahora se tiene una forma sofisticada de colonialismo denominada reconstrucción (Klein, 2005:2). La reconstrucción en Haití comenzó antes del terremoto, ya que tanto Estados Unidos como el Banco Mundial impulsaron el desarrollo privado y la privatización de los servicios gubernamentales. El Banco Mundial, después de la destitución del presidente Jean-Bertrand Aristide en 2004, exigió que se estableciera una asociación público-privada y la gobernanza en los sectores de educación y salud a cambio de un préstamo de \$61

millones de dólares. Estados Unidos, por su parte, alentó al gobierno de Haití a reestructurar y privatizar determinadas empresas del sector público (Schuller, 2008).

A partir del terremoto, organizaciones como la Heritage Foundation emitieron un comunicado en el que se recomendaba que “además de brindar asistencia humanitaria inmediata, la respuesta de los EE.UU. al trágico terremoto en Haití ofrece oportunidades para reformar el gobierno y la economía disfuncionales de Haití, así como para mejorar la imagen pública de Estados Unidos en la región” (Macdonald, 2010). Esta postura fue adoptada por James Dobbins, ex enviado especial a Haití bajo la presidencia de Bill Clinton y director del Centro Internacional de Políticas de Seguridad y Defensa de la Corporación (RAND). Dobbins afirmó que el desastre era una oportunidad para acelerar algunas reformas, incluyendo la reorganización del monopolio telefónico controlado por el gobierno haitiano, al igual que la reestructuración de los puertos, los cuales también estaban en manos de empresas estatales (Dobbins, 2010).

Por su parte, el Banco Mundial también presentó un lado “positivo” de la catástrofe de Haití, escribiendo sobre ella en una publicación seis días después del terremoto, en la cual se hacía énfasis en la necesidad de desarrollar programas de reconstrucción, ya que éstos eran medios lucrativos (Jha, 2010). Asimismo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) señaló que “el terremoto ha puesto de relieve la urgencia de avanzar en la agenda de reforma inacabada y en el fortalecimiento de las instituciones y la gobernanza económica” (Fondo Monetario Internacional, 2010).

La posibilidad de que se repitan las mismas formas de ganancia corporativa que Klein documentó en Irak en los primeros meses de la

ocupación estadounidense de 2003, es bastante alta. Dan Senor, asesor de la Autoridad Provisional de la Coalición de Irak, publicó un artículo en el que recomendaba la adopción en Haití del mismo fondo utilizado para dicha institución, el cual era un fondo discrecional al que los oficiales estadounidenses podían recurrir para proyectos de desarrollo y en respuesta a la crisis, sin necesidad de estar regulados por Washington (Senor, 2010).

No sólo fueron las fuerzas internacionales las que intervinieron en la política económica haitiana. Mediante el lema “*Haiti is open for business*”, el presidente Michel Martelly dio lugar a que grandes capitales invirtieran en el país. Además, se llevó a cabo un foro denominado “Invierta en Haití”, en donde se invitó a varias industrias relacionadas con el turismo, infraestructura, agricultura y textiles, resultando en contratos por 200 millones de dólares (Loewenstein, 2014).

De esta manera, el terremoto resultó ser una forma mediante la cual se logró profundizar la intervención y militarización en la región caribeña, así como la privatización del sector público haitiano. La militarización se dio no sólo a través de la instalación de bases militares y el uso de fuerzas armadas en la isla, sino también por medio de agencias, como la USAID, para financiar proyectos agrícolas y de infraestructura, con el fin de profundizar la dependencia y beneficiar a empresas privadas estadounidenses.

### **Impactos del huracán Matthew: desplazados climáticos y el papel de la USAID en la agricultura haitiana**

Fenómenos naturales como huracanes, ciclones, sequías o inundaciones se han reproducido con mayor frecuencia y agresividad, trans-

formando y acelerando dinámicas sociales existentes. El recrudecimiento de estos fenómenos se debe a la crisis climática resultado de la quema intensa de combustibles fósiles. De acuerdo con el Panel Intergubernamental del Cambio Climático, el aumento de la temperatura de los océanos hace que el poder de los huracanes sea mayor, puesto que el calentamiento global provoca que los océanos concentren grandes cantidades de calor, mismo que es transformado en energía eólica capaz de hacer que los huracanes suban de categoría e intensidad (Hoegh-Guldberg *et al.*, 2018:204-205). De igual manera, este aumento de la temperatura tiene su origen en el modelo económico basado en la quema constante de combustibles fósiles y su consecuente generación de gases de efecto invernadero, cuyos responsables son las principales corporaciones petroleras.

En este sentido, la intensidad del huracán Matthew fue provocada por el aumento de la temperatura del mar, convirtiéndose en un fenómeno de categoría 5 que alcanzó el rango del huracán más fuerte que ha afectado el área de Caribe desde el huracán Félix en 2007. Del 28 de septiembre al 9 de octubre de 2016, Matthew golpeó las costas de los países caribeños, teniendo un impacto importante en Haití. El número de víctimas mortales por efectos del huracán fue de aproximadamente 900 individuos, un huracán que trajo vientos de 145 millas por hora y lluvias torrenciales que destruyeron más de 3,200 hogares, desplazaron a 15,000 personas, arruinaron plantaciones y provocaron el resurgimiento de una epidemia de cólera (Jones y Holpuch, 2016).

Según un informe de situación publicado por la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la producción local de alimentos y los medios de vida fueron prácticamente destruidos en el su-

**... el terremoto resultó ser una forma mediante la cual se logró profundizar la intervención y militarización en la región caribeña...**

doeste de Haití, donde el huracán tocó tierra a principios de octubre (FAO, 2016). Esto permitió que la intervención estadounidense a través de la USAID se profundizara ya que a partir de dicha instancia se promovieron proyectos encaminados a ayudar a los agricultores locales en la producción de alimentos. Si bien sus programas pretenden apoyar la producción local de alimentos, el objetivo en términos más amplios es aumentar la disponibilidad general de alimentos, independientemente de su origen. Es decir, los programas han exacerbado una crisis y dependencia alimentarias que han terminado por favorecer a entes privados estadounidenses exportadores de alimentos. Esto puede observarse en los programas *Feed the Future* o *Food for Progress* de USAID, que buscan aumentar la productividad agrícola de Haití, así como la exportación estadounidense de alimentos hacia el Estado caribeño (Shamsie, 2012:146).

Mediante los programas se otorgan créditos, semillas y otros insumos agrícolas para sustentar la producción de cultivos básicos. Sin embargo, lo único que han fomentado es la continuación de una dependencia económica y productiva, introduciendo semillas extranjeras que afectan la fertilidad de los cultivos locales haitianos, socavando a los agricultores que están luchando contra la importación de arroz y maíz provenientes de Estados Unidos. Incluso Monsanto, después del terremoto y los subsecuentes desastres naturales, y con ayuda de la USAID, pretendió entregar al Ministerio de Agricultura de Haití varias toneladas de semillas híbridas (Kushner, 2012). Así, la USAID sigue beneficiando a empresas estadounidenses, especialmente del sector agrícola, el cual sigue ocupando en la actualidad el tercer lugar de los gastos de la Agencia. La empresa Chemonics vuelve a aparecer como una de las más favorecidas con una donación de \$1,000,000 (USAID, 2017).

**...los programas han exacerbado una crisis y dependencia alimentarias que han terminado por favorecer a entes privados estadounidenses...**

En contraste con este enfoque liberal basado en una agricultura de mercado, las asociaciones de agricultores de Haití han avanzado en un modelo de soberanía alimentaria, destacando organizaciones como Vía Campesina, Peasant Movement of Papaye (MPP) y National Haitian Network for Food Sovereignty and Food Security (REN-HASSA). En general, este modelo hace un llamado a replantear la agricultura incorporando cuestiones ligadas al control democrático regional y local sobre la agricultura y los sistemas alimentarios. Este enfoque prioriza la producción local sobre las importaciones y protege a los productores nacionales sobre los proyectos basados en una lógica de mercado (Shamsie, 2012).

Por otro lado, el tema de los desplazados climáticos toma relevancia en el caso específico del huracán Matthew. Los migrantes y los refugiados ocupan un lugar central en el discurso sobre el cambio climático como “multi-

plificador de amenazas” y un problema de seguridad nacional, en donde se identifica a la “amenaza” de la migración internacional como una preocupación central de la seguridad del clima (Hayes *et al.*, 2016:113). Esta perspectiva considera que el cambio climático exacerbará los problemas existentes en los países subdesarrollados, lo que conducirá a un aumento de los conflictos y la presión migratoria que, en última instancia, deberán abordar los países desarrollados, los cuales serán el destino para los desplazados climáticos (Gilbert, 2011:2).

En noviembre de 2017, el Departamento de Seguridad Nacional estadounidense anunció que pondría fin al Estado de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés) que había permitido que 59,000 haitianos permanecieran en Estados Unidos después del terremoto de 2010. El programa otorga un estatus legal especial a personas de países seleccionados que

se han visto gravemente afectados por guerras y desastres naturales mientras se recuperan sus países de origen. El TPS se extendió después de que el huracán Matthew devastara nuevamente a Haití, sin embargo, con dicho anuncio los inmigrantes haitianos tienen hasta julio de 2019 para obtener una visa, irse voluntariamente o ser deportados (Verna, 2018).

Así pues, otra forma de control ha sido el uso de medidas restrictivas para mantener a las personas en condición de vulnerabilidad lejos de los centros. Las estrategias de seguridad nacional estadounidense han definido a la crisis climática como un riesgo para la seguridad nacional y los intereses de Estados Unidos, por lo que se plantea que se deben proteger sus fronteras de desplazados y refugiados climáticos (Cano, 2017). Bajo esta lógica, mientras que los países centrales son los causantes de gran parte de los efectos del cambio climático y el calentamiento global, la población de los países periféricos que se enfrentan a las consecuencias no puede siquiera encontrar un refugio ni los medios básicos para sobrevivir.

## Conclusiones

Haití es un país que ha experimentado múltiples formas de intervención desde su independencia, las cuales se han visto profundizadas con los desastres naturales y por su dependencia del exterior. Sus políticas internas han sido impuestas por un marco de referencia instituido por países e instituciones centrales, de modo que no ha podido decidir de manera independiente sus políticas económicas, sociales, alimentarias y de infraestructura. Así, en el caso de Haití converge una serie de factores creados bajo una dinámica de capitalismo del desastre que convierte los desastres naturales en catástrofes sociales a partir del recrudeci-

miento de las condiciones de vulnerabilidad. Ello ha dado paso a respuestas militares de intervención y control, y a medidas económicas subordinadas a la lógica de mercado, específicamente en sectores como la agricultura y la infraestructura.

## ... los inmigrantes haitianos tienen hasta julio de 2019 para obtener una visa, irse voluntariamente o ser deportados.

## Bibliografía

- BOOTH, William (2010), "Haiti's Elite Spared from Much of the Devastation", en *Washington Post*, 18 de enero. Dirección URL: <<https://wapo.st/2RAQJxV>>.
- CANO, Omar Ernesto (2017), "Capitaloceno y adaptación elitista", en *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, España, núm. 53. Dirección URL: <<https://bit.ly/2zXxkku>>.
- CECCHINE, Gary *et al.* (2013), *The U.S. Military Response to the 2010 Haiti Earthquake*, Estados Unidos, Rand Corporation.
- DOBBINS, James (2010), "Skip the Graft", en *The New York Times*, 16 de enero. Dirección URL: <<https://nyti.ms/2QEG3RH>>.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2010), *IMF Country Report: Staff Report for the 2010 Article IV Consultation and Request for a Three-Year Arrangement Under the Extended Credit Facility*, Washington DC, FMI.
- FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS (2016), *Haiti: Hurricane Matthew*, Estados Unidos, FAO. Dirección URL: <<https://bit.ly/2Efur1L>>.
- GILBERT, Emily (2011), "The Militarization of Climate Change", en *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, Canadá.
- GAHMAN, Levi y Gabrielle THONGS (2017), "In the Caribbean, colonialism and inequality mean hurricanes hit harder", en *The Con-*



- versation, 20 de septiembre. Dirección URL: <<https://bit.ly/2gke5Yb>>.
- HALLWARD, Peter (2010), “Securing Disaster in Haiti”, en *Monthly Review*, 24 de junio. Dirección URL: <<https://bit.ly/2Nurk6e>>.
- HALLWARD, Peter (2010), *Damming the Flood. Haiti and the Politics of Containment*, Estados Unidos, Verso.
- HAYES, Steve *et al.* (2016), “From refugee protection to militarised exclusion: What future for ‘climate refugees?’”, en *The Secure and the Dispossessed. How the Military and Corporations are Shaping Climate a Climate-Changed World*, Londres, Pluto Press.
- HOEGH-GULDBERG, O. *et al.* (2018), “Impacts of 1.5°C Global Warming on Natural and Human Systems”, en *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty*, Estados Unidos, IPCC.
- JONES, Sam (2016), “Why is Haiti vulnerable to natural hazards and disasters?”, en *The Guardian*, 4 de octubre. Dirección URL: <<https://bit.ly/2d0ieix>>.
- JONES, Sam y Amanda HOLPUCH (2016), “Haiti death toll rises to 842 after Hurricane Matthew, reports say”, en *The Guardian*, 7 de octubre. Dirección URL: <<https://bit.ly/2dxeiW0>>.
- JHA, Abhas (2010), “Haiti earthquake: Out of great disasters comes great opportunity”, en *World Bank*, 18 de enero. Dirección URL: <<https://bit.ly/2REXteg>>.
- KLEIN, Naomi (2005), “The Rise of Disaster Capitalism. Rebuilding is no longer the primary purpose of the reconstruction industry”, en *The Nation*, 14 de abril. Dirección URL: <<https://bit.ly/2Svn6hs>>.
- KLEIN, Naomi (2014), *La doctrina del shock*, México, Paidós.
- KLEIN, Naomi (2017), “US treatment of haitian refugees is a sign of climate refugees’ future”, en *Repeating Islands*, 26 de noviembre. Dirección URL: <<https://bit.ly/2y2qwAL>>.
- KLEIN, Naomi (2018), *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, México, Paidós.
- KUSHNER, Jacob (2012), “U.S. Spend \$140 Million of Haiti Earthquake Aid on Controversial Food Exports”, en *Pulitzer Center*, 11 de enero. Dirección URL: <<https://bit.ly/2B4AthV>>.
- LOEWENSTEIN, Antony (2014), “Haiti: the neoliberal model imposed on the country is failing its citizens”, en *The Guardian*, 4 de febrero. Dirección URL: <<https://bit.ly/2SxyW1e>>.
- MACDONALD, Isabel (2010), “‘New Haiti’ Same Corporate Interests”, en *Naomi Klein*, 29 de junio. Dirección URL: <<https://bit.ly/2UjoQfB>>.
- MCKINLEY JR., James C. (2010), “Homeless Haitians Told Not to Flee to United States”, en *The New York Times*, 19 de enero. Dirección URL: <<https://nyti.ms/2rmirD1>>.
- MILANÉS, Pablo (2010), “La jugada del Caribe”, en *Un continente bajo amenaza. El águila imperial se despliega*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- O’CONNOR, James (2001), *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo XXI.
- PROVOST, Claire y Dzimwasha TAKU (2014), “Haiti earthquake: where is US aid money going? Get the data”, en *The Guardian*, 10 de enero. Dirección URL: <<https://bit.ly/2qP7Xuc>>.
- SCHWARTZ, Tim (2010), “Is this Anarchy? Outsiders Believe this Island Nation is a Land of Bandits. Blame the NGOs for the

‘Looting’”, en *NOW Toronto*, 21 de enero. Dirección URL: <<https://bit.ly/2EgVie2>>.

SEITENFUS, Ricardo A. S. (2016), *Reconstruir Haití, entre la esperanza y el tridente imperial*, República Dominicana, CLACSO.

SHAMSIE, Yasmine (2012), “Haiti’s Post-Earthquake Transformation: What of Agriculture and Rural Development?”, en *Latin American Politics and Society*, núm. 2, vol. 54.

SCHULLER, Mark (2008), “‘Haiti Is Finished? Haiti’s End of History Meets the Ends of Capitalism’”, en N. GUNewardena y M. SCHULLER, *Capitalizing on Catastrophe: Neoliberal Strategies in Disaster Reconstruction*, Lanham, Rowman and Littlefield.

SENROR, Dan (2010), “Easy Money”, en *The New York Times*, 16 de enero. Dirección URL: <<https://nyti.ms/2RxyTfg>>.

USAID (2017), *Caribbean–Hurricane Matthew*, Estados Unidos, USAID. Dirección URL: <<https://bit.ly/2E75iFs>>.

VERNA, Chantelle F. (2018), “Donald Trump doesn’t understand Haiti, immigration or American history”, en *The Conversation*, 14 de enero. Dirección URL: <<https://bit.ly/2RE798I>>.

WEEBER, Stan C. (2011), “Leveraged Responses to Neo-liberal Policies on Disaster Reconstruction: Observations from Haiti, the United States, and The Indian Ocean Region”, en *International Review of Modern Sociology*, núm. 2, vol. 37.